

"Sancho Panza y el caso de las diez monedas de oro"

Nombre: _____ Curso: 4° __ Fecha: _____

Sancho Panza como protagonista, es un personaje fascinante, que representa al pueblo, el más llano y básico que podamos encontrar. Y esta historia reivindica a Sancho a partir de su sabiduría, heredada del saber popular.

Sancho Panza y el caso de las diez monedas de oro

Autor: José Luis García

Personajes:

-Presentadora: Valentina Vivallo.

-Sancho: Diego Lobos.

-Joven y pregonera: Renata Rico.

-Vieja: Maite Vargas.

(Espacio vacío. Entra el Presentador).

-PRESENTADORA: Querido público, seguro que ya sabéis que Sancho Panza ha sido nombrado Gobernador de la Ínsula de Barataria. Y si no lo sabéis, yo os lo digo.

(Desde abajo entra una trompeta y con su "pa-parari" asusta a la Presentadora, que no se esperaba esta aparición ni el sonido que hace el trompeteo).

-PREGONERA: *(En off)*. Atención, atención. Hace su entrada el señor Gobernador.

(Entra Sancho Panza, trae consigo un lujoso bastón de mando).

-SANCHO: *(Al Presentador)*. Te conozco. Tú eres el que presenta las obras de teatro.

-PRESENTADORA: Ese y no otro soy yo.

-SANCHO: Me gusta mucho el teatro.

-PRESENTADORA: Me alegro, señor Gobernador.

-SANCHO: Me entretiene y me ayuda a hacer la digestión entre una comilona y otra.

(Entran una Vieja con un bastón y una Joven).

-JOVEN: Eres una embustera.

-SANCHO: *(Creyendo que se lo dice a él)*. -¿Cómo te atreves a llamar mentiroso al gobernador?

-JOVEN: No se lo decía a usted, sino a esta vieja mentirosa.

-SANCHO: Contadme qué es lo que sucede.

(La Vieja y la Joven se acercan hasta Sancho y el Presentador).

-JOVEN: *(Muy nerviosa)*. Hace tiempo que esta vieja...

-VIEJA: -¡Un respeto!

-SANCHO: Eres vieja y te ha llamado vieja; así que no hay insulto. Continúa joven, que tampoco es un insulto.

-JOVEN: Eso, pues que hace tiempo le presté a esta vieja diez monedas de oro. Y como el tiempo pasaba sin que me las devolviera, hoy he ido a buscarle y a pedirle mis diez monedas. Y la muy villana dice que ya me las ha devuelto. Y yo no lo recuerdo. Y me acordaría si me hubiese devuelto las diez monedas de oro que le presté hace tiempo y que no me ha devuelto.

-PRESENTADORA: Vale, vale. El señor Gobernador ya se ha enterado de que le has prestado las diez monedas a este hombre, No hace falta que lo repitas. También se ha enterado aquel espectador del fondo... (*Mira hacia el público*). Sí aquel del fondo, el que se ha quedado dormido. -¡Qué alguien lo despierte, que este caso parece emocionante!

-SANCHO: -¿Y tú qué dices, vieja?

-VIEJA: -¡Protesto!

-SANCHO: (*Muy sosegado*). Como vuelvas a protestar te arreo con mi bastón.

-PRESENTADORA: Señor gobernador, eso no es protocolario.

-SANCHO: -¿Ah, no? Bien, como no es "protocolario", como vuelvas a protestar, la Presentadora te arreará con mi bastón.

-PRESENTADORA: -¡Señor!

-SANCHO: No me lo agradezcas, soy así de magnífico. Y tu vieja, -¿qué dices de las diez monedas?

-VIEJA: Digo que le he devuelto las monedas a esta jovenzuela mentirosa. Y para que no quede duda, estoy dispuesto a jurarlo aquí y ahora.

-SANCHO: Perfecto, supongo que jurar es bastante "protomulario". (*A la Vieja*). Jurarás sobre mi bastón de mando. Y como jures en falso, con este mismo bastón te dejaré las costillas como los dientes de mi abuela.

-PRESENTADORA: Señor Gobernador, esa frase no es digna de un gobernador. Debería decir: "Jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad; o el peso de la ley caerá sobre ti".

-SANCHO: Esa frase será "protoluminaria", pero es muy complicada para mí. (*A la Vieja*). Antes de que jures, escucha lo que dice en mi nombre la Presentadora.

-PRESENTADORA: Jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad; o el peso de la ley caerá sobre ti.

-SANCHO: -¿Te has enterado?

-VIEJA: No he entendido ni "papa".

-SANCHO: Quiere decir que como mientas, la ley te dejará como el que fue a por lana y salió trasquilado. -¿Entiendes ahora?

-VIEJA: Mucho más claro, señor.

-Sancho: Pues jura, como es "protozoico".

-VIEJA: Claro, claro; pero por favor, jovenzuela, coge mi bastón para que yo pueda coger el del señor gobernador.

(La Joven coge el bastón del Viejo, y este a su vez coge el de Sancho).

-SANCHO: -¿Por qué ha de coger él tu bastón?, -¿no tienes dos manos?

-VIEJA: Soy vieja.

-SANCHO: Vaya, cuando tú mismo te llamas vieja no protestas. -¡Jura, como es "proluminario"!

-VIEJA: Juro que he devuelto a esta joven las diez monedas de oro. Y si miento, que la ley del señor gobernador, me de tantos garrotazos como años que tengo.

-SANCHO: *(A la Joven).* -¿Estás conforme?

-JOVEN: Si jura ante usted con la amenaza de ser aporreada, yo quedo conforme. Así, debe ser que él me devolvió las monedas, pero por algún extraño enredo no logro recordarlo.

-PRESENTADORA: -¿Y qué opina usted señor gobernador? -¿Eh?, -¿oh?... Debo dictar sentencia. Vieja, devuélveme mi bastón. *(La Vieja le devuelve a Sancho su bastón).*

-SANCHO: Joven, dame tú ahora el bastón de la vieja para dictar sentencia.

-VIEJA: -¿Mi bastón?

-SANCHO: -¿Algún problema?

-VIEJA: -¡No! No, no, no, no, no. Coged mi bastón, señor. *(La Joven le da a Sancho el bastón de la Vieja).*

-SANCHO: *(A voz en grito).* -¡Dicto setecientas!

-PRESENTADORA: No es así, señor; dicta usted una Sentencia, no Setecientas.

-SANCHO: -¿Una en lugar de setecientas?, mejor; antes acabaremos.

(Pausa dramática, en la que Sancho coge aire).

"Seteciento" lo siguiente: como la vieja ha jurado y sin embargo la Joven no tiene sus monedas, que parece que han volado, la vieja regalará su bastón a la joven.

-VIEJA: *(Muy alarmado).* No, no señor gobernador. Mi bastón no tiene valor alguno, es viejo como yo. Yo le compraré a esta simpática joven un bonito bastón, bien labrado y nuevo.

-JOVEN: -¿Y para qué quiero yo un bastón?, aún no lo necesito.

(Sancho hace oscilar el bastón de la anciana sobre la cabeza de la Vieja, que trata de cogerlo sin conseguirlo).

-PRESENTADORA: Todavía estamos a tiempo de que alguien se lleve un garrotazo.

-SANCHO: Bien. Te ordeno pues, joven, que si no quieres el bastón, lo rompas aquí mismo, delante de todos.

(La Joven coge el bastón de la vieja).

-VIEJO: -¡No!

(La Joven rompe el bastón por la mitad y de su interior caen al suelo doce monedas de oro).

-SANCHO: Joven, coge tu diez monedas y dale las dos restantes a la Presentadora, para que al menos un día gane algo de dinero con esto del teatro.

(La Joven hace lo que Sancho le dice).

-SANCHO: Llévate a la vieja contigo y dile al alguacil que le dé con todo el peso de la ley, al menos diez veces, una por moneda. Y que si no lo recuerda, el libraco ese de leyes está bajo la pata de mesa del comedor, que está coja.

-JOVEN: *(Confusa).* -¿Señor?

-SANCHO: Para que caiga sobre él todo el peso de la ley, mejor un libraco de leyes que uno de cocina. Vendrá bien, es uno bien gordo.

-JOVEN: -¿Señor?

-SANCHO: Podéis marchar.

-JOVEN: -¿Señor?

-SANCHO: -¡Arrea pa'lante!
(Salen Vieja y Joven).

-PRESENTADORA: -¿Cómo supiste dónde estaban las monedas?

-SANCHO: En mi pueblo dicen que quien más protesta, es quien más esconde. Esta mentirosa protestaba cuando otro le llamaba vieja, pero luego ella misma se lo decía sin perder el resuello... Y luego me fijé, que para jurar, le dio sin motivo su bastón a la joven, y en cuanto la otro tuvo el bastón entre sus manos, juró que ya le había devuelto las monedas.

-PRESENTADORA: -¡Sois formidable!

-SANCHO: -¿Te has fijado, eh? Creo que desde que soy Gobernador soy más formidable cada día que pasa. Por lo menos habré engordado diez kilos.

(Desde abajo sale la trompeta y suena con pompa y alegría).

-PREGONERA: *(En off).* El señor Gobernador ha dictado sentencia.

-SANCHO: *(A voz en grito).* -¡Setecientas no, solo una! -¡Y abrid paso que mis tripas rugen ya como el dragón del mago Alí Fanfarrón! *(Comienza a salir y se detiene un momento).*
Y tú, amiga presentadora, gástate las dos monedas en algo útil, que estás más flaco que el perro de un hortelano.
(Saliendo).

-SANCHO: -¡Abrid paso y que el mantel esté preparado!
(Sale Sancho).

-PRESENTADORA: Y así el Gobernador de Barataria dictó una más de las setecientas Sentencias que lo hicieron famoso en el mundo entero y en otras ciudades extranjeras.

Yo me voy, que estas dos monedas de oro me han abierto el apetito.

-¡Sed felices y no dejéis que nadie pase hambre!

(Mientras sale).

-¡Unos huevos fritos con papas fritas!

(Sale).

Fin